

de sábios, y cuyo entendimiento, como dice discretísimamente el autor, «no es una biblioteca, es más bien una cartera llena de apuntes en abreviatura que contiene medias ideas, medias frases, medias palabras; un cajón de sastre donde se encuentran retales, recortes de todos los errores,» acusarle de poco científico. La verdad es que Selgas los ha estudiado á fondo, y que su mirada intuitiva ha penetrado hasta en los pliegues más recónditos de su espantosa nulidad. Cuando con implacable y sutil escarpelo los expone abiertos de arriba á abajo en el público anfiteatro, se participa de la incertidumbre, en la cual se ve que fluctúa siempre el espíritu del autor: no se sabe si reirse ó indignarse: si por un lado la increíble necedad de las nuevas teorías despierta la risa, sofoca, por otro, la consideracion de los horribles estragos que causan en los entendimientos incultos.

Selgas llama á su obra «Curiosa coleccion de apuntes dignos de estudio,» quizá porque no cree que tiene la unidad y el complemento de detalles que necesita un libro. Selgas conoce su flaco: es un espíritu vagabundo y caprichoso, que no sabe someterse á la disciplina de las amplificaciones vulgares, y que como la abeja de las flores, solo quiere extraer de las ideas el jugo vital. Posee lo que rara vez se aprende, el talento intuitivo de las cosas: su laboratorio solo produce esencias concentradas; pero un libro exige además procedimientos de exposicion, de método, y hasta de relleno, que se avienen mal con la independenciam un poco salvaje de este génio singular. Acaso tienen tambien su parte en esta imperfeccion relativa, las exigencias de una produccion apresurada. Sabido es que Selgas, inspirado por móviles que le enaltecen, ha desdeñado desde hace muchos años los regalos de la vida oficial, y vive exclusivamente de los productos de su inteligencia. Para quien se ha consagrado á la nobilísima tarea de contrariar las pasiones dominantes, la empresa tiene algo de titánica, y no hay que extrañar que á ratos las duras necesidades de la vida le obliguen á sacrificar á la prontitud los complementos de la última mano.

Como quiera que sea, el libro que nos ocupamos abunda en rasgos de ingenio peregrinos, en pinturas trazadas con buril magistral, y en filigranas de estilo inimitables.

No conocemos ningun otro de Selgas más digno de ser admirado. La sátira es fina y penetrante, el pincel delicado, la moralidad altísima. Las *Fisonomías Contemporáneas* deben figurar en la librería de toda persona que estime todavia el arte de bien decir y de bien pensar.

C. SUAREZ BRAVO.